



Pregón Oficial de la SEMANA SANTA de la Ciudad de Granada 2022

El pregón de los cinco sentidos



Granada



SEMANA 2022 SANTA

Juan Martín
2021

Fotografía portada:
Santa María de la Alhambra

Edita:
**REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES Y
COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE GRANADA**

Depósito Legal:
GR 228-2022

Imprime:
Impresiones Nazarí, S.C.A.



PREGÓN OFICIAL
de la
SEMANA SANTA
de la Ciudad de Granada

EL PREGÓN DE LOS
CINCO SENTIDOS

Doña Emilia Cayuela García

**REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE SEMANA SANTA
DE LA CIUDAD DE GRANADA**

**DOMINGO, 6 DE MARZO DE 2022
TEATRO MUNICIPAL ISABEL LA CATÓLICA**

A mi madre que sigue siendo hoy mi fortaleza.

A mi padre que estaría muy orgulloso de verme aquí.

A mi marido por su paciencia, constancia y dedicación.

A mi hijo por su ánimo, cariño y delicadeza.

A toda mi familia, que aún estando lejos, son mi gran sustento.

*Y a todos los oyentes que un día hicieron
que mi profesión fuese un regalo de vida.*



Ya lo dijo Antonio Machado: “Todas las ciudades tienen su encanto, Granada el suyo y el de todas las demás”.

Es medio día. Comienza el pregón de la Semana Santa de Granada 2022.

Esta es la voz de quien un día os contó lo que pasa en Granada de domingo a domingo en esa semana especial para todo cristiano.

Qué tiempo tan difícil nos ha tocado vivir, qué soledad y distancia llevamos en nuestros corazones, qué tristezas nos han acompañado...

Pero hermanos, cofrades, la primavera está cerca, nuestra Pascua está muy cerca, un nuevo renacer nos espera y nuestra Semana Santa nos llama a voz en grito.

Oíd. Está sonando la hora. Vamos despierta.

Las vísperas son ya casi un recuerdo y el gozo ya está de vuelta.

Venga, levanta, que va a terminar la espera.

Mira, que viene la gloria nueva.

Todo lo que andas buscando lo tenemos a las puertas.

Déjalo todo y acude, que viene Dios entre velas,
su libertad y su gozo, su fortuna y su riqueza.

Viene la luz que ilumina tu oscura noche negra.

El que vence y pone en fuga esa soledad que te apresa.

Vamos Granada, ¿no oyes?, que ha terminado la vela,
que viene el Señor y quiere que esté tu lámpara presta.

Alegría de los pobres, Amor para el alma hueca,

Libertad y Redención para nuestra vida presa.

Fortaleza, Fe y Salud de tantas almas enfermas.

Que se preparen las calles, que Él viene a su manera

Entre verdes y tumultos la Esperanza hecha belleza;

La Paz para nuestras guerras

La Caridad es su fuerza

La Humildad, su estandarte

Misericordia como maestra.

Guía de los extraviados, Perdón para el que yerra y Piedad que no lleva cuentas.

Vamos que viene, sal fuera;

Que vas a ver a Dios mismo caminando en la marea

Quiere llamar a tu puerta, quiere quedarse en tu casa, que es a ti al que se encuentra.

Sal a buscarlo, cófrade, que Dios mismo se te entrega.

Prepara con fuerza y cariño lo que Él de ti espera.

Para que así con su muerte, tu salvación sea completa. Y al fin, en tu corazón, en tu vida y en tu espera, florezca en Granada nuestra nueva primavera.

Autoridades, Federación, hermanos mayores, granadinos, pregoneros antecesores, cofrades, amigos y hermanos todos.

Gracias a todos por estar en este día tan especial.

Querido José Luis, mi presentador, mi amigo, te agradezco cada una de tus palabras sobre mi persona. Todo tu cariño con mi familia y todo el afecto que desde hace muchos años derrochas. Eres todo un caballero y un señor, honras este atril y honras a esta pregonera. Gracias de todo corazón.

Hoy me acompaña a mi este pequeño Zaqueo. Zaqueo que me invita e inspira a volver a ser niña, a tener su pureza e inocencia, a poder pregonar con sencillez nuestra semana santa. Gracias a Israel Cornejo, por esta talla que me acompaña. Gracias al pueblo de Padul donde la cofradía de la Borriquilla lo llevará en su misterio. Y gracias a la Familia Vedia Martin por dignificar este lugar con la decoración. De corazón, gracias.

Este pregón va dedicado a todos, pero especialmente a mis compañeros y compañeras, a todas y cada una de las personas que componemos el mundo de la radio, televisión, prensa escrita, fotógrafos, internet..... Sin cada uno de ellos no se podría oír, ver, tocar, saborear e incluso oler nuestra Semana Santa. Todos sois importantes. Todos construís una realidad para compartir, difundir y llevar a cualquier lugar del mundo lo que nos importa, lo que sentimos y lo que es nuestra tierra. Gracias por enseñarnos tanto.

Nunca pude imaginar que yo fuese merecedora de tan distinguido acto. Jamás imaginé que Dios me tuviese preparada tan grata sorpresa.

Gracias a cada uno de vosotros por quererme. Perdón a cada uno por tener que sufrirme y mi agradecimiento general por el lugar en el que hoy me encuentro, lugar que se convierte en el pórtico de nuestra semana mayor.

Seguro que será una semana cargada de belleza, aromas y sobre todo de muchos sentimientos, sentimientos cofrades.

Comienzo este pregón saludando y encomendándome a María, tu madre y la mía.

Y por estar en esta bendita tierra, lo hago bajo el manto de nuestra patrona, la que desde niña tuvo un lugar privilegiado para mí.

Virgen de las Angustias, pon en mi boca las justas, sencillas y humildes palabras para que lleguen a estos corazones que han confiado en mí. En mi soledad, la que necesitaba y anhelaba, encontré tu rostro Madre para poder

hablar de nuestras cosas, para poder confesarte y decirte cuánto te necesito a mi lado.

Quería decirte que no me dejes de tu mano, que me acompañes en el camino, que me ilumines en mis decisiones, que me acaricies con tu mirada y me des la paz que necesito.

Porque quiero servir a mis hermanos.

Porque voy a abrir mi corazón de par en par, como lo hacen las puertas de nuestros templos a la salida de sus hermandades.

Porque tengo ganas de ver a mis cofrades contentos llorando de felicidad. ¡Madre, que así sea!

Así es mi Pasión según Granada tras esta larga estación.

Van ya dos años de ausencia, duro tramo y silenciosa chicotá, porque un virus con corona nos privó de muchos sentimientos y emociones, sonrisas y muchas lágrimas, nubes de incienso y petalás, plegarias y saetas, bulla y silencio, música y recogimiento en las calles, ausencia de capirotos, bandas, palios y misterios, cera, flores, chiquillos, cofrades, y muchas cosas más. Pero nunca, nunca de la certeza de un Dios, que de corazón a corazón está apasionado de amor por toda la humanidad

Hemos aprendido a vivir con ausencias, pero como cuesta. Se nos han ido muchos, más de la cuenta y algunos sin despedirnos, sin dejarnos estar con ellos, sin poder acompañar a aquellos con los que hemos compartido hermandad, federación... caminos que un día unió nuestra fe y ella precisamente es la única que nos hace continuar en el camino, agarrados a nuestra cruz y aceptando la voluntad de Dios.

Hermanos que han aportado a nuestra Semana Santa lo mejor de sus vidas. Hombres y mujeres que han construido paso a paso nuestras hermandades. Pero este año ellos ocuparán un lugar privilegiado para estar con nosotros.

Estarán en esa flor junto a nuestra madre o en el cirio más cercano a ella; o tal vez en el calvario, en la bambalina, en el costal, en la trompeta o en el tambor de esa banda sonora donde siempre quisieron participar. Seguirán para siempre acompañándonos en cualquier movimiento, en todos los compases y en cualquier sonido de nuestras vidas.

Por todos y cada uno de ellos os pido el mejor y el más sincero de los aplausos de este pregón para que llegue hasta donde ya se encuentran. Vaya por todos ellos.

Cofrades, tenemos la oportunidad para vivir más nuestra hermandad. Hermandades que habéis dado ejemplo en este tiempo, de solidaridad, de compromiso, de estar al lado del que más lo necesita, de ser el gran apoyo de una sociedad que ha sufrido y lo sigue haciendo con la pobreza y el desánimo. Por eso, vuestra labor no debe quedarse solo en estos tiempos pasados, sino que debe continuar para poner en valor que no solo nos dedicamos a poner santos en la calle. Es una labor para felicitaros a todas y cada una de vosotras.

Hermandad, que como su propio nombre indica, nos une, nos iguala y nos hace ser mejores. Hermandades que muchas veces no se miden por su número de hermanos, pero sí por los corazones que las componen. Corazones comprometidos y dedicados a su hermandad, a sus titulares y también con esta sociedad.

Quiero compartir con todos, la gratitud, alegría y el honor que supone para mí, poder representaros a todos los cofrades de Granada en este acto de exaltación que nos convoca, año tras año.

Por ello, deseo estar a la altura del desafío que tengo ante mí y convertirme por un ratico en la voz solidaria de todos esos cofrades de corazón, que día a día trabajan sin descanso y que son el orgullo de nuestra ciudad.

Quiero ser la voz de ese padre que en sus hombros lleva al más pequeño de la casa para ver salir su primera hermandad; de esa mujer que asomada a la pequeña ventana de su hogar, pondrá todas sus oraciones y plegarias a Cristo y a María por la salud del mundo entero; también de nuestro barrendero, que deja cual patena nuestras calles llevando en su bolsillo esa vieja radio que siempre lo va a acompañar o tal vez de esa enfermera que hoy no puede acompañarnos por estar al servicio de esta ciudad. Todos y cada uno de ellos hacen hermandad.

Considero que una pregonera no tiene que ser nadie especial, basta con que sea una persona de fe cristiana y buena voluntad.

Todos habéis contribuido a que, escribiendo este pregón, haya retrocedido en el tiempo. Me habéis hecho recordar los cientos de horas que, con vuestros sonidos, han ido creando miles de imágenes en mi mente y aumentando de una manera única mi fe.

Con vosotros y durante este tiempo, con mis visitas a nuestras iglesias, conventos, casas de hermandad... todo se ha reforzado. Mi semana santa ya tiene color, tiene olor y también tiene ya, ese sabor que, seguro que muchos de los que hoy nos ven o escuchan, aún están faltos.

No esperéis en este pregón una exposición detallada del marco que conforma la Semana Santa de nuestra ciudad. Este pregón es la experiencia de una granadina de adopción que ha conocido, sólo a través de los sonidos radiofónicos, los detalles sencillos y cotidianos, los de corazón de nuestra semana mayor. La vivencia de esta mujer y madre que les habla, que intentó contar en cada retransmisión, como lo hace aquí en esta mañana, las emociones de la fe cristiana caminando por las calles de domingo a domingo.

Sentimientos que en mi brotan al mirar a la Virgen de frente, al percibir el olor a incienso que acompaña a una hermandad, al saborear un vaso de agua antes de comenzar aquellas largas tardes de trabajo, al recibir ese abrazo o tal vez el roce de una mano que al pasar con su guante blanco te acaricia sin saber quién es, o al oír el sonido que dulcemente rompe a las 3 de la tarde del viernes santo.

Sentir que es Semana Santa en Granada.

Abro mi corazón, de par en par.

Vengo a contarte todos mis sentimientos acrecentados y nacidos tras el cristal de un estudio de radio a lo largo de mucho tiempo. Recuerdos que afloran y manan. Sentimientos de fe.

Una mesa, unas sillas, unos micrófonos y unos auriculares me acompañaron durante muchos años, además de dulces y flores enviados por oyentes y también amigos.

No me faltaron estampas ni tampoco compañía de todos aquellos que iban enseñándome cómo era ese día a día; cómo se preparaba un paso, un palio o una hermandad para vivir nuestra semana santa.

Poco os podría yo contar, si cada uno de mis compañeros y amigos no me lo hubiesen ilustrado con sus palabras al otro lado de las ondas.

Con el tiempo supe que no se encerraba, sino que se recogía; que no eran procesiones sino cortejos y estaciones de penitencia; diferencias entre penitentes y nazarenos.

De flores sabía lo común pero ahora sé lo que es un anthurium, el crisantemo Boris, la paniculata, distintos tipos de rosas... buenos amigos que me han abierto los ojos a ese mundo de la flor.

Mi vocabulario se enriquecía a la vez que mi formación y también mi cariño para con todos vosotros.

Salidas, recorridos, pasos por lugares históricos, pasos por tribuna, regresos, entrevistas a cofrades, anécdotas y todos los acontecimientos que rodeaban el devenir de cada cofradía y su estación de penitencia, era mi crecimiento como cristiana en este mundo cofrade.

Es ésta una experiencia única en mi vida profesional y seguramente, la razón por la que hoy me encuentro aquí.

Cada Semana Santa he sido invisible a la vez que invidente, me limitaba a poner voz y trasladar hasta cualquier lugar del mundo el devenir de mis compañeros, que eran los que contaban diariamente lo que sucedía en las calles de Granada. Durante esos años no he visto imágenes en sus pasos, no he olido ni flores ni incienso, no he disfrutado de ninguna salida, recorrido, ni regreso de ninguna hermandad. Esta era mi estación de penitencia: cada día, sin capillo, ni medalla, ni vela que llevar, pero siempre con mi corazón rezando en silencio.

Cuando dejé de realizar esta función en la radio fue cuando se hizo visible a mis ojos la Semana Santa que durante años no vi ni viví en la calle. Esa semana que esperamos hoy con más ilusión que nunca. Me quedo con la satisfacción del deber cumplido.

Espero haber contribuido a que esos oyentes que, por enfermedad o trabajo, u otras obligaciones, estaban impedidos, como esta pregonera, hayan podido escuchar, vivir y disfrutar desde la calle nuestra Semana Santa en todo su esplendor a través de las ondas.

Mi corazón derrama alegría al pensar ahora en cada una de nuestras hermandades y lo hace porque todas sois especiales y cada una aportáis aquello que, durante una semana, nos hace ser el lugar más bonito del mundo. Me habéis oído muchísimas veces que “de Loja p’allá...”. El sentir andaluz es común y yo lo sé, la fe compartida es la misma y no se entiende sin nuestra Semana Santa. Pero para mí, como aprendí de mi compañero y amigo del alma Manolo Garrido, “lo nuestro es lo primero”.

Y es que desde el Albaicín al Sacromonte, del Realejo al Zaidín, desde Los Vergeles a la Constitución, desde la Alhambra al puro centro de la ciudad, de Fígaros al Violón, de Ganivet a Pasiegas... ¿Qué rincón no es sagrado para nuestros titulares?

Hoy, Granada, me toca contarte, lo que tú ya me has contado a mí. Lo que has hecho llegar a mi imaginación a través de los sonidos. Hoy, Granada, no hago más que poner palabras a los sentimientos que brotan en mi al llegar esa semana, los sentimientos que vive cualquier familia al “ir de procesiones” como nos gusta decir aquí, los que cada hermandad cuida desde la primera vela encendida hasta la última flor que termina de adornar un palio antes de su salida. Hoy, Granada, no hago más que ponerle palabras a la Buena Nueva: que ya está aquí la semana en la que la fe y el evangelio camina por la calle. Hoy, Granada, quiero pregonarte.

En mi corazón habitan momentos inolvidables, sentimientos que solo Dios y yo conocemos pero que hoy los voy a compartir contigo. Y lo hago desde el más profundo respeto, cariño y con mis cinco sentidos puestos en lo que amamos, en lo que creemos y en lo que tenemos que seguir transmitiendo al mundo entero: la Pasión, Muerte y Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo.

Imágenes que están guardadas en muchos de vosotros porque habéis visto más que yo y un día me transmitisteis. Me enseñasteis como preparar y planchar ese hábito para la salida de un hijo, ¿dónde colgar el cingulo?, en la puerta; ¿esa medalla?, en la alcayata; ¿y el capillo?, sobre la cama. He hecho pasta para comer, por eso de los hidratos de carbono muchos lunes santos para una costalera que me llevaba en cada una de sus levantás. No escatimé en rezos y oraciones por cada una de las salidas y por el tiempo de cada uno de los días.

Había momentos que mirar al cielo era una plegaria para no tener que decirnos eso de “sol por agujeros, agua a calderos” o lo de que “cuando Parapanda tiene montera, en Graná llueve quiera o no quiera”.

Cuanto me habéis enseñado, cuántos cirios he encendido con mis cañeros en tardes de aire y viento. Cuántas cosas han llenado mi corazón y me han puesto de manifiesto esta fe que siento y hoy proclamo ante todos.

Hemos comenzado la cuaresma y con ello, esa cuenta atrás acelerada que nos llevará a nuestra tan anhelada semana santa.

Cada día de cuaresma es un día menos para llegar a nuestra Pascua. Cuánto tiempo ya esperando para ponernos en la calle, para realizar nuestra estación pública de penitencia.

Se nos acumulan los actos, los carteles, las funciones, los besapiés, besamanos, los viacrucis y tantas y tantas actividades de un mundo cofrade que no debe de parar pero que tampoco debería saturar. Anda, poneros de acuerdo para que podamos estar todos.

Mis sentidos los pongo en manos de Dios para andar de su mano en este recorrido que me impregna de amor a los demás, que me hace caminar junto a ti hermano y que me recuerda que “donde dos o más están reunidos en su nombre, ahí está El”.

Lo hago con los dones que se nos fueron repartidos a cada uno de nosotros y que hoy pongo a vuestra disposición.

Granada es la ciudad de los sentidos por excelencia y probablemente, sea nuestra Semana Santa la que eleva esa definición a su máxima expresión. Nuestra ciudad nos regala a la vista los atardeceres más bellos del mundo y nuestra Semana Santa supone la conexión emocional, el testimonio de fe, entre la ciudad y la experiencia de descubrirla con los cinco sentidos puestos en nuestra fe.

Y yo me pregunto: **¿Cómo se ve nuestra Semana Santa?**

Lo hago con esas voces que resuenan en mi mente, imágenes que me llevan a lugares y momentos únicos, postales de ensueño que hacen de la belleza una verdadera realidad y son mi paseo ilusionante. Imágenes que son Fe. Parece como si cada lugar tuviese la arquitectura perfecta

para cada uno de nuestros titulares y para cada una de nuestras hermandades.

Qué día tan esperado por todos. Calle de Elvira preparada. Ahí está esa primera “llamá”. Lo hace en la puerta de San Andrés. La primera, la Borriquilla va a salir. Alegría, alboroto, chiquillerío por doquier, ilusión de grandes y pequeños porque la nueva Jerusalén va a llegar a la ciudad. Y lo va a hacer pasando por unos de esos lugares que alguien, un día pensó como puerta a la ciudad y hoy se convierte en una puerta del cielo. Es el arco de Elvira. Preparado para recibir a Jesús sobre su borriquilla, entrando triunfante, acompañado por Juan, Santiago, Andrés y sin poder quitar nuestra vista del pequeño Zaqueo, inocente y puro como debe de ser nuestra fe, pero a la vez alegre. Renace de nuevo en nuestros corazones esa alegría esperada. Misterio que ha ido creciendo y que al parecer las medidas de la calle se hicieron justas, para que saliese por allí la buena nueva que viene a nosotros. Tal vez sea lo primero que vean los más pequeños de cada casa. Será esa imagen la que durante muchos años repetirán, y que seguro que muchos, lo harán dentro de sus filas, arropados por esa hermandad humilde, a la vez que ilusionada, que este año cumple su 75 aniversario fundacional. Felicidades hermanos y pa'lante.

Tras Él, Ella, su madre que viene con esa mecía suave, pero con júbilo y alegría a traernos lo que tanto necesitamos, la paz. Paz para el alma y la vida, paz entre ricos y pobres y paz para todos los corazones. ¡Oh Virgen de la Paz, guíanos por el buen camino, suprime el mal de la tierra, bendícenos desde el cielo y llévate la pandemia!

Mi vista se recrea en cada rincón, en cada puesta de sol, en esa paleta de colores que despliega mi ciudad ante los asombrados ojos de nuestros visitantes. Los que tenemos la suerte de vivir aquí nunca nos acostumbraremos a tanta belleza. Belleza que se enriquece de manera sublime con el evangelio en las calles.

Nada sería igual sin contemplar y ver esa escalinata de la Imperial de San Matías, esa tribuna de los pobres, desde donde Jesús de la Paciencia sale con exquisito cuidado. Imagen con seña de identidad de nuestra ciudad.

Nadie podría decir que baja. Él no baja. Él está, y llega cada miércoles santo para que tú y yo le imitemos en su infinita paciencia y tranquilidad. Para que tú y yo nos pongamos los últimos de la fila, y así llegar a tocar sus espaldas divinas para acompañarlo, para intentar imitarlo.

María Santísima de las Penas le acompaña. Serena, tranquila ¿Cuántas penas llevas en tu palio, Madre? Todas prendidas por nosotros que nos encomendamos a ti. Belleza que vemos y sentimos cual sosiego para nuestra vida. Palio divino que traspasa corazones para aliviarnos el alma. Junto a Jesús, Ella camina.

Lugares y rincones que nos abren el alma para que nuestros ojos sean testigos de que Dios existe y sigue entre nosotros.

Lo hace en esa carrera del Darro a la que muchos le dicen la calle más bonita del mundo. Y lo es.

Y lo es porque en su día desde el cielo, un arquitecto ideó poner un río a su lado, para que el agua fuese ese manantial de vida que acoge y limpia lo humano y lo divino. Por ella suben y bajan miles de plegarias de día y de noche cada semana santa. Plegarias silentes, plegarias alegres, plegarias a reyes y también a gloria.

Carrera que reza con ronco tambor o con el rachear de zapatilla o alpargata; plegarias de tacón y mantilla; plegarias de muñidor o corneta; plegarias que siempre están en el corazón de una saeta.

Carrera que tiene en San Pedro un atrio que encierra desde el Domingo de Ramos una puerta siempre alerta. Esperando hasta que llegue ese jueves, esa madrugá que hará que Granada entera, recorra la oscura noche negra con Jesús que ya se entrega.

Medidas justas la de ese atrio de San Pedro para que no importe la salida, ni siquiera el regreso de una hermandad. ¡Virgen de las Maravillas!, qué bonita tu salida por este lugar, qué mirada angelical, limpia, perfecta y emotiva, qué palio tan delicado, que lugar para rezarte, qué bonita sales madre para acompañar ese momento en el que a tu Hijo le dictamos todos Sentencia. Sentencia del inocente que nos dio su vida. Señor de la Sentencia, manos cruzadas y atadas por nuestras culpas, corona de espinas que lleva mi Señor, mirada de amor fraterno la de nuestro redentor.

Bonitas estampas que en algunos momentos se verán en sombras plasmadas en las fachadas de lugares como el convento de Zafra. Para decirnos que Él no se va, no se recoge, Él vive en nuestros corazones por siempre y ahí estará.

Contrastes de días y horas, de hermandades que en esta Carrera del Darro nos harán reflexionar. Testimonios de vida cristiana en cada una de nuestras estaciones de penitencia.

Todo está listo. ¿Y cómo está Ella? La del palio salmón; la que no tiene ni frío ni calor para bajar cada lunes santo a la ciudad; la que trae todos y cada uno de los Dolores que nuestro corazón alberga. La que, al salir un rayo de sol o ese rabo de nube, enciende su candelería para darnos la medida justa a nuestras súplicas. Y es que Ella, La Virgen de los Dolores, también pasea por la carrera.

¡Oh Virgen de los Dolores!, madre de amor y consuelo,
ayúdanos en la vida y condúcenos al cielo.

Tú qué sabes como nadie de penas y sufrimientos,
acógenos como Madre y danos fuerzas y alientos.

Te pido por los que sufren, en el alma y en el cuerpo,
y recordando tu imagen, te ofrecen sus sufrimientos.

Sigo mi recorrido cofrade y llego a esa segunda catedral de la ciudad.

Lo hago para ver una plaza abarrotá. Gente por cualquiera de sus esquinas y callejuelas. Barrio que se siente y es cofrade por los cuatro costados. Y es que más que un barrio es toda una ciudad.

Barrio del Realejo, Plaza de Santo Domingo. Con ese fraile testigo de todo: lo bueno, lo no tan bueno, el frío, el calor, la música, el silencio, las penas y también las alegrías; los aplausos y las oraciones de todas y cada una de las hermandades que allí tienen su punto de salida y retorno. También será ese arco carpanel el que cobije y dé ese regusto a barrio que ellas imprimen.

Misterio el de la Santa Cena, que nos hará subir al cielo y compartir manjares divinos. Dimensiones de un paso que nadie pueda imaginar, den vida a ese pasaje de la institución del sacramento de la Eucaristía.

Que grande eres Jesús, que divino misterio, imágenes de apóstoles en la mesa del Señor que nos invitan a participar en esta vida cristiana. Oración sincera, callada y promesa cumplida por tantos y tantos hermanos que año tras año acompañan. Costalería ejemplar y vida de hermandad.

Virgen de la Victoria, novia del realejo, palio blanco, palio para vivirlo de cerca. Caminar con él, a su lado, para que nada se mueva. Madre de la Victoria. Madre y abogada nuestra. Qué chicotás tan bonitas aquí en tu barrio cada Domingo de Ramos.

El barrio me sigue llamando y me hace tirar un poquito hacia arriba. Justo al girar esa esquina te veo Señor. Monumento pétreo y sencillo donde los haya, lugar con nombre de nobleza, sitio para no olvidar. Es el campo del Príncipe. Señor de los Favores, Señor de mi familia, Señor de mi Granada.

El barrio es mucho barrio y guarda en lo más alto de sus límites esa cara morena de María, cara de Misericordia Coroná y a su hijo, el Cristo de los Favores, ese Cristo al que todos rezamos, ese Cristo que quiere caminar a tu lado y al mío, Señor de los Favores, no me sueltes, Señor de los Favores contigo voy hasta la eternidad. Bajan juntos, uno tras del otro por esa cuesta de San Cecilio, patrón de la ciudad.

Virgen de la Misericordia, greñua es tu señal, porque greñuas son tus gentes, los de aquí y los de allá. Misericordia yo quiero Maria, Misericordia para avanzar. Misericordia para ponerme en los zapatos de mis hermanos, aprender a perdonar y andar junto a ellos el camino del bien sobre el mal. Camino de fe compartida, camino de amor y humildad. Misericordia, hermanos, qué es Viernes Santo en Graná.

Inimitables telones de fondo para nuestras estaciones de penitencia, para vivir la pasión de cerca y aumentar nuestra fe. Nada sería igual sin ellos, sin lugares de estampa inigualable, sin lugares que se hicieron justo para nuestros titulares.

Y así, avanzas con el sol en tu espalda. Entre nubes densas de incienso. Primera hora de la tarde. El Bajo Albaicín enmudece a tu paso cargando una de las cruces más granadinas que existen.

Calle San Juan de los Reyes adelante, y llegas al balcón máspreciado que pueda existir. De la Victoria lleva por nombre esa placeta desde cuyo poyete te hablo de tú a tú, Señor del Santo Vía Crucis con la Alhambra de fondo. Estampa única y añeja de nuestra Semana Santa que es todo un reclamo mundial, lugar y enclave hecho solo para Ti.

Instante único a escasos metros de tú arco. Jesús de la Amargura. Avanzas, Señor, avanzas... Te acompaño y me ayudas tu a mí a llevar esa cruz, ese sin vivir interno. Me das la calma, me das consuelo. Me das a tu madre, Virgen de los Reyes para que, desde ese palio de cajón, todo se haga íntimo en comunión, en armonía y milimétricamente acorde y acompasado.

Madre, vuelves bajo ese cajón de los sueños a pasear toda Granada. Lo haces con tu distinguida realeza y a ti te pedimos, que protejas a todos tus hijos de esta terrible pandemia.

Madre de los Reyes. Madre de Dios y nuestra,
sigue a tu hijo que baja ya por la Carrera.

Ábreme tu corazón para que yo a ti siempre pertenezca.

Contigo hago camino, madre de oración.

Contigo compartiré ese destino que Dios un día acercó a mi corazón.

○ Nuestra fe se acrecienta. Nuestro sentido de la vista se recrea cada Semana Santa, se queda atrapado con tantas y tantas imágenes que no dejan indiferente a nada ni a nadie, pero...

¿Cómo se toca? **¿Cómo es ese tacto de la Semana Santa de Graná?**

Es ese tacto con el que Jesús acariciaba a los niños, a los más desvalidos. Es ese el que cuando cerramos los ojos nos hace percibir la realidad a través de la piel. Esa imposición de manos que nos traerá ordenanzas del sacerdocio o la confirmación. Qué importante el sentirnos tocados por Dios.

Hace tiempo, unas manos hicieron Tu talla Señor para que cada Lunes Santo nos traigas de nuevo la renovación de verte en las calles, pidiendo lo que hemos perdido o lo que todavía no hemos hallado, Cristo del Trabajo. Carga pesada la que llevas con la cruz camino del calvario. Misterio de andar valiente, relicario viviente, yo te llevo en mi corazón todos los días del año y a esas costaleras que son tus pies cada Lunes Santo.

Y ese palio que va tras de ti iluminando al barrio, con tu madre santísima Virgen de la luz que nos deja entusiasmados al salir por esa calle Polinario. Calle que reúne a un barrio. Barrio humilde y alegre que sigue pidiendo Luz y Trabajo. Zaidín que te canta siempre una salve al ver la luz en tu cara.

Te pido Señora hoy, trabajo en nuestras vidas y Luz para nuestra alma. Luz que disipa tinieblas, luz que ilusiona a un barrio y Luz que llama al Trabajo.

Qué mantilla tan bien puesta, que dulzura para colocarte ese broche que un día prendió en la saga familiar. Qué capillos relucen, bien planchados y colocados sobre vuestras cabezas cada día. Qué manos cosieron cada uno de vuestros hábitos de antaño. Cuántas horas en el bordado de mantos, sayas, glorias de palio, estandartes y cien cosas más, para que cada uno de nuestros titulares salga a las calles a pregonar que somos tierra de arte, señorío, delicadeza y muy bien rematá.

Pienso en el martes santo, en ese paso de la Humildad y se me encoje la vida, me palpita el corazón. Miro Tu rostro sereno y resignado y tu espalda oculta. Pero en ella, todos los latigazos que por nosotros recibiste. No necesitas cetro de oro porque en esa cañilla llevas la salvación del mundo. Humildad en tu mirada, humildad en tus manos, humildad derramada. Miro a tu Madre, en esa Soledad que no necesita palio, con esa belleza inigualable, pero con rostro de dolor, con sus manos abiertas al cielo donde Tú estás; y que no te deja ni un solo momento de mirar.

¡Cuántas manos bonitas tenemos en nuestra ciudad!

Manos de madre que busca a un hijo, manos de sosiego, pero con todo el amor y el trabajo que ello conlleva. Manos de pureza que acompañan al Cristo de la Buena Muerte sobre ese paso de caoba. Virgen del Amor y del Trabajo, Madre y patrona de ferroviarios. Farolillos de mano, indispensables para las señalizaciones en el movimiento de sus máquinas en la estación que en su día

realizaron aquellos ferroviarios. Dejarme que tenga con vosotros un momento especial porque fue la familia de mi esposo una parte de esos principios. Farolillos que ya modernizados siguen aportando esa luz al mundo, esa lámpara presta para la llegada de esa nueva Pascua. Somos la tierra de Maria, tierra llena de vida, somos faro de tu luz. Bendita seas Madre.

Pero también tenemos manos que visten, que adornan, manos que miman, manos de carne y hueso que ponen su corazón en todo nuestro patrimonio en estos días. Bordadores, vestidos, floristas, cañeros, sacerdotes... Qué haríamos sin cada uno de ellos y ellas; sin cada alfiler bien puesto; sin cada morcilla bien acomodada en el costal; sin cada faja bien apretada, pero sin asfixiar; sin cada mano que llama; sin manos de hermanos, de hijas, de cofrades... ¡Qué manos Señor nos distes!

Miro al otro lado del río Genil justo al pasar ese Puente Romano, y me encuentro con la imagen del Cristo de la Expiración.

En el interior de la Iglesia de San José de Calasanz viví uno de mis más íntimos momentos. Lo hice justo en ese acto en que el Jesús es colocado en su calvario. Silencio, oscuridad, oración... Sólo unas velas aportan al momento la solemnidad que merece.

Es Él, en ese justo momento y mirando al cielo, cuando pide a Dios: “Padre, Perdónalos porque no saben lo que hacen”. Yo te pido, Cristo de Expiración, que me perdones hoy a mí y te lo pido porque yo no sería nada sin Ti.

María, su madre, lo mira atentamente con dulzura y amor, pero traspasada de dolor. Ese Mayor Dolor que solo posee la Reina de Roma. Belleza que le da ese carácter de intimidad entre Hijo y Madre; belleza hecha realidad, evangelio viviente con esta hermandad escolapia en su andar por la ciudad.

Nada podría yo añadir de ese palio, de ese Carmen en el que habita la Señora, o esa oficina en la que nos atiende a todas horas. Piropos y verdades que en su día el Padre Iniesta incluyó en su pregón y que han quedado escritas con letras de oro en nuestro corazón.

¿Quién de vosotros no ha tocado un respiradero para después tocar su frente en señal de cobijo, como alivio de penas o como símbolo de bienestar?

Palio de la Merced, dolorosa chiquitica, madre de piedad, madre redentora que siempre nos trae la bondad. Madre del Nazareno que con su cruz nos va a guiar por esas sendas que cada uno vamos a realizar. Acompañamiento que durante todo el año tienen estos sagrados titulares en la más estricta intimidad, con ese tacto que tienen en su lugar de culto con las madres Carmelitas.

Qué tacto el de nuestros conventos. Los debemos de cuidar. Cada mañana de viernes santo han sido mi cobijo, mi vía crucis familiar, mi lugar de oración y mi encuentro con la cruz que no puede faltar. Monumentos que dan vida a una muerte, altares sin igual: las Tomasas, Santa Isabel la Real, San Gregorio, Comendadoras, Catalinas, San Antón, La piedad... lugares de recogimiento, verdaderos sagrarios guardando el cuerpo de Nuestro Señor; donde la flor, el pan y el vino harán que recordemos ese Cordero divino. Que maestría para guardar al Señor, que celo, que delicadeza, que gran oración.

Ese recogimiento me lleva hasta el Santo Ángel Custodio. No importa que día sea. Él está allí, maltratado, ignorado y silente. Pero con su hermandad. Protegiendo sagradamente nuestra vida, nuestra familia y a nuestra ciudad.

Tarde de un lunes santo, en la capilla apenas cabe un alfiler. Se abren las puertas y ya todo lo ves desde el interior del antifaz, me cuentan desde dentro. Un mar de nazarenos de capirote alto que van dibujando su silueta en las últimas luces de la tarde. En el interior hay poca luz, el paso de Cristo encara la puerta de la Capilla con el Sagrado Protector dentro del calvario. Salva el dintel y ya pisa la acera cuando, desde la calle, el saetero quiebra el silencio con el “no me mueve mi Dios para quererte” hecho saeta. De manera imperceptible, el Señor ha recuperado su altura y el paso se ha puesto en pie. La estampa de su espalda va girando con la “izquierda adelante” y en un suspiro, una zancada valiente lo lleva calle arriba dejando la emoción contenida en todos los que aguardan la salida de Nuestra Madre y Señora de la Consolación. Así sonaba, como casi un susurro esa voz que hasta mi llegó. Parecía como si un angelillo revoloteador me lo dejase en el alma para mi crecimiento interior.

Y es que la Semana Santa también se teje con retales de historias personales. Historias que se entrelazan y se consolidan en la memoria individual y colectiva a modo de pequeños pregones que no son más que el pegamento del

gran pregón universal de la Semana Santa de esta ciudad. Vivencias del corazón que erizan nuestra piel.

¿A qué sabe la semana santa de Granada?

A mí me sabe a familia, a reunión, a hermandad. A cosas bien hechas, a gusto por caminar juntos y de la mano hasta resucitar.

Me sabe a ese patio de Comendadoras para ver al Huerto, me sabe a esa iglesia de San Cristóbal que ojalá pronto esté restaurada y me sabe a ese fresquito de Siberia que puede hacer en la plaza de la catedral. Son sabores de antaño, sabores a este incierto presente y por supuesto a ese anhelado futuro que ponemos desde hace tiempo en manos jóvenes con ganas y fuerza para decir que Granada huele a gloria y no es una cosa prestada ni con mala....

Me sabe a Comendadoras porque cada año la Amargura se vuelve dulce, nos hace tiernos, nos trae sabor de barrio, barrio del Realejo, con ese aroma eterno. Me hace más pequeñita bajo ese olivo inmenso, con ese ángel que trae todo lo que es mejor y bueno.

No habrá mejor oración, ni más misterio en el Huerto, que ver salir a Jesús y su madre desde ese lugar excelso. Allí será la recogía, con esa bulla que lleve a Jesús y a la Amargura hasta el cielo directos.

Todos tenemos ese regusto por las cosas bien hechas, ese regusto de ver y sentir como, cada Jueves Santo, se vuelve a tornar mágico allá por donde te muevas.

Lo hará del Albaicín al Zaidín. Unirá nuestras gentes para poner en la calle una Estrella que luzca para todos bajo un palio sin igual. Plegaria sencilla, mirada maternal, ternura celestial, Virgen de la Estrella.

Ese lucero divino de San Cristóbal. Esa novia ataviada para llegar a Granada a dejar el brillo que solo Ella puede dejar.

También lo hará repartiendo Salud a manos llenas. Salud por la que pedimos, salud la que anhelamos porque entre tanta tiniebla aún estamos. Madre de la Salud, siempre contigo contamos. Divina enfermera de Granada, no faltará esa libélula que siga acompañándonos. Imágenes divinas de María, titulares de hermandades que ponen en las calles nuestra fe y nuestras vidas.

Y con Ellas su Hijo. Como es ver a ese Jesús de Pasión, con su calvario en flor por la cuesta de la Alhacaba. Cristo de túnica morada, repartiendo bendición. Señor de Pasión, cuanto pasaste Señor para nuestra salvación.

Cómo vienes Cristo de la Redención, siempre de frente, Cristo salesiano, yo quisiera irme a tu colegio, a esa que es tu casa, para pasarme la vida a tus pies arrodillada. Redención de nuestras almas, bendición para nuestro corazón.

Cuando comenzaba este año, el Papa Francisco decía que se iniciaba bajo el signo de la madre. La mirada materna es ese camino para renacer y crecer. Las madres saben superar obstáculos y conflictos, saben difundir paz. Logran transformar adversidades en oportunidades de renacimiento y crecimiento.

Fue justo cuando me vino a la mente una belleza sin igual, unas manos entrelazadas, ese manto celestial que en su día fue bordado por unas monjas de clausura que, en sus puntadas, prendieron tu Soledad. Soledad de San Jerónimo. Tú ya coronada estás. Silencio y recogimiento, sin palio ni gran ornamento, pero cargada de paz. Patio con años de historia que algún día alguien plasmara, en esas chías que tocan sonidos por alcanzar.

Señor del Descendimiento que ya en su lugar está, con cuatro hachones que guían tu cuerpo hasta el altar. Ojalá, este año por fin, sea cuando podamos gozar de ese reconocimiento que en su día forjaba la exaltación de la coronación de la Soledad.

Nuestra semana sigue dejando sabores particulares, regusto a hermandad y nos sigue conciliando en la tarde del Viernes Santo en la Iglesia de San Gil y Santa Ana.

Lo hace con la hermandad del Santo Sepulcro, que reúne y acoge a un gran número de representaciones de nuestras hermandades en su cortejo. Ese Cristo yacente en el interior de la urna exquisita y con sonos de recogimiento y respeto, inundarán nuestras calles.

Esos mismos sonos de corte clásico acompañan a Ntra. Señora de la Soledad en el Calvario. Con manos en su pecho, con delicadeza, con rostro dolorido y triste que nos refleja todo lo que en su corazón esconde. Reflejos de arte y cultura que esta ciudad posee. Y así seguimos sumando.

No importa el tiempo, ni desde cuándo para saborear ese sello a nuevo. Esa mañana de domingo cuando todo nos dice que un año más Cristo ha resucitado. Que viene con sonos de gloria; que lo hace alegre y dispuesto a perdonar, a seguir a tu lado; que llega andando valiente, brazos abiertos al cielo que rompen las cadenas que atan a nuestra sociedad. Hermanos del Resucitado, haced sonar las campanas y traednos esa esperada Pascua. Virgen de la Alegría, dulce sabor del cielo, dulce sabor que llena todo el universo. Alegría que no falte para ese día inmenso en que Cristo ya subió al cielo. Cantad, vitoread, tocad la victoria de nuestro Dios.

No podría acabar este sentido sin todo aquello que inunda el paladar de cualquier familia o hermandad. Dulce o salado, no importa, para que todo se impregne del sabor a la gloria que nuestra Semana Santa tiene. Sabor a panecillo frito, sabor a potaje de vigilia, de garbanzo o habichuelas y con buen bacalao siempre. A mí me sabe a roscos de Palmira, a arroz con leche, me sabe a leche frita y recordar a mi madre con su “todo al dente”. Me sabe a buñuelo, a tarta de piña, piruletas del León y a cada uno de los corazones que dejaron cada tarde, sobre la mesa de un estudio de radio, su cariño puesto en los manjares cofrades, preludio de salidas a esas calles tan queridas.

Porque hermanos, nuestra Semana Santa tiene el mejor de los sabores, el del cofrade y penitente, el de Cristo, el de su pasión y su muerte y porque ya resucitado, Granada siempre sabe a una plegaria perenne.

¿A qué huele nuestra semana santa?

A mí me huele a vida. Me huele a bosque alhambrenño, me huele a ilusión. A ropa recién planchada, a flor, a cera chorrea, a pascua florida, a esa Señora en su palio engalanada.

Aromas que nos traen un Dios vivo. A un Dios que quiere que vivamos con su hijo todos y cada uno de los momentos de su pasión, que quiere que resucitemos ese domingo de gloria a su lado y que quiere que seamos el legado que siga predicando con el ejemplo, ese testamento que Él nos dejó.

Comenzará en Domingo de Ramos el aroma de esa hermandad que, desde el Sagrario, nos ponga a los pies de Jesús Cautivo.

Calvario que un día llevase prendida una rosa blanca a los pies de nuestro padre, para recordar que en Granada hubo una Encarnación de carne y hueso

que, como María, siguió los pasos de su hijo sufriendo y llorando. Historia que guardo en mi alma como tesoro de familia porque ella, seguirá por siempre en el corazón de ese balcón, por donde pasan las cofradías cada año dejando ese olor a esperanza hecha consuelo. Consuelo que deja el aire que lleva la saya blanca de Jesús Cautivo.

Cada uno de sus pliegues, cada vena hinchada por esas ataduras nos hace saber por qué tras de Él llega la humilde y cordial Señora, que nos acoge en su bendita alma. Y si cautivo va el Señor, cautiva va el alma de Maria, Maria de la Encarnación. Belleza sublime de inigualable rostrillo. Vientre bendito que en su día recibió al que fuese nuestro Salvador. Encarna también se llama mi madre, la madre que me parió. La que ya no recuerda cómo me llamo yo y Encarna se llama la virgen a la que entrego siempre mi corazón.

Aromas de barrio, de barrio nuevo, aromas de hermandad de blanco, pero penitente, aromas de juventud del barrio de Fígaros que ha sabido hacerse hueco en cada corazón.

Barrio que se engalana y perfuma para ese día. Para ese torso desnudo, que nos recuerda, cómo Jesús al ser Despojados de sus vestiduras lo hizo por ti y por mí.

Porque es en ese misterio andante y valiente, donde se impregna el olor de dolor y sentimiento que Él lleva. Con esa cruz que nos indica que su fin pronto llega. Llega despacio, llega cambiando de aroma.

De dolor a calor el que bajo su palio ya asoma, de desasosiego a consuelo, de amargura a dulzura. Nadie más que María Santísima del Dulce Nombre lo haría mejor.

Que bellísima joya nos dejó el Señor para poder en su día dedicarle una flor. Flor de aroma perenne, flor para nuestra conversación, conversación que día a día mantiene con verdaderas palabras de amor.

Llegado el lunes Santo, Granada tiene un algo especial, porque en el centro se vive con El Señor de Graná.

Granada huele a historia, a esa túnica morá. Recuerdo unos leones y castillos que prenden en una de las túnicas de Nuestro Padre Jesús del Rescate, leones

que en mi memoria tienen un recuerdo muy especial, por esas manos que, en su día, nos contaron cómo lo hicieron y hoy no lo podría dejar de mencionar.

Señor de la Magdalena, rostro morado por cada uno de nuestros pecados. Calvario a tus pies, clavel rojo, rojo que enciende corazones.

A ti Señor te digo y te ruego:

Porque Tu Señor, paseas por las calles

Porque te acercas a mi cada vez que te miro

Porque me pones a tus pies

Porque me prendes de tu saya

Porque me alientas con tu palabra

Porque me das de tu pan

Déjame que te lleve en mi pecho

Déjame estar hoy contigo en Graná.

Poco a poco sigo recorriendo mi Semana Santa particular con múltiples aromas. Y me llegan mares de incienso, océanos de promesas, momentos gloriosos, piropos en forma de flor, bizcochos bañados por almas que siempre buscan, en cada rincón, un olor especial.

Olor a vergel encendido que llegará con alegría en la mañana del Domingo de Resurrección. Aleluyas y glorias, así suena nuestra Pascua y así huele Su victoria. Valientes y decididos vienen con olor a gloria. Gloria al resucitado en Vergeles, Carrera de la virgen, Ganivet o Alhóndiga. Cristo ha resucitado y viene triunfante con su madre a toda esta humanidad que espera.

Santa María del Triunfo, mantillas blancas, flores de cera en tu palio para esta nueva Pascua que ya se estrena. Seguro que este año también tu petalá será el renacer de nuestra tierra y los querubines irán a tu paso para acompañar a nuestra madre y Maestra.

Contrastes los de nuestra Semana Santa que nos descubren la diversidad que en nosotros existe. Diversidad que pone un olor en valor.

En su recorrido cada año, deja el rastro de un monasterio que guarda en su interior el misterio de María. Una advocación, María de la Concepción. Palio diferente, distinto, único.

Su aroma no deja indiferente a nadie, su hermandad lleva como santo y señala esa particular manera de poner a la Concha con todo su amor. Madre con aroma distinto en ese exorno floral.

Acompañando a Manuel, ese Manuel de la Concha, ese Jesús del Amor y la Entrega. Nazareno de Jueves Santo con aroma celestial. Cuánto pesa esa cruz que llevas, cuánto llevas en tu hombro cargado, cuánto te hacemos sufrir y Tú, ahí siempre entregado. Concha, Madre mía, en ti se hizo el milagro que un día nos traería la alegría de la Resurrección. Palio plateado en noches mágicas que pellizcan nuestro corazón.

Cierro mis ojos y el aroma a vegetación, a fuentes de agua pura, a árboles centenarios, a arrayán, a colina roja, a aire que llega y nos trae una cascada de luz, me invade cada Sábado Santo.

Será solo Ella la que, con su aroma nos recuerde, la convivencia entre hermanos, gentes de aquí de allá a sus plantas postrados. Mensajes que su hijo nos dejó y que no debemos de olvidar: “amaos los unos a los otros, como yo os he amado”.

Será Ella, la que salga desde lo más alto de esta ciudad, pase por puertas y arcos, baje por cuestas y calles para decirnos que su hijo ha muerto; que lo trae en su regazo, que no hay manos más puras que sin tocarse nos digan lo que siente una madre atravesada de dolor, llenando Granada de un olor a dulzura.

Te lo digo y lo repito,
belleza sin igual,
pureza virginal de Santa María de la Alhambra coronada.

Vive conmigo y en mí,
porque no puedo resistir,
dejar de mirar tu cara una y mil veces mil.

Reina y madre de la Alhambra,
vente a mi casa a vivir,
yo tengo un palacio en mi alma donde podrás residir

y así, cada sábado santo
yo iré junto a ti,
para poder ayudarte
con ese inmenso sufrir.

La Alhambra baja a Granada,

María viene hacia mí,

Oh, Virgen de las Angustias

Quiero vivir siempre en ti.

¿A qué suena la Semana Santa?

¿A qué suena Granada en Semana Santa?

Se oye el silencio y el rachear, se escucha la izquierda alante que abre las puertas del cielo de una semana mágica. Se perciben las campanas de barro que anuncian la Resurrección.

Manos inocentes que llevan al pequeño Facundillo; evangelio con facciones de niño, risas que aportan ilusión, herencia de cosas bien hechas para dicha estación; o también se oyen cornetas que iluminan una noche estrellada de barrio.

A mí y creo que, a muchos de los aquí presentes, la Semana Santa nos suena a radio. Será un poco de deformación profesional. El olor a incienso siempre nos lleva a escuchar esas señales horarias con las que empezaba este pregón, o una llamada a través de las ondas. La radio. Esa mágica herramienta capaz de poner color, olor y sentimiento a las palabras. Ese vehículo que nos ha contado cada momento de nuestras hermandades en sus estaciones de penitencia, que se ha acercado micrófono en mano a la realidad de nuestras hermandades en las calles de Granada en Semana Santa y la ha llevado a los oídos de miles de granadinos, que desde su casa o en la calle, han podido vivir, sí, vivir en primera persona, como sonaba cada rincón de esta maravillosa ciudad.

Silencio. ¿Hay algo más extraño a través de las ondas radiofónicas que el silencio? La magia de esa semana que esperamos con alegría hace que, cuando alguien calla su voz tras el micrófono, no sea el silencio el protagonista.

Será protagonista en nuestra madrugada, en nuestra noche de Jueves Santo. En ese Cristo de la Misericordia, en esa Cruz que nos indica que ya ha llegado Su final. Carrera del Darro apagada, atrio de San Pedro abierto de par en par para que suene ese tambor que su muerte anuncia. Y Granada lo espera, lo hace a la luz de las velas que acompañan al cortejo de hábitos negros. Silencio por compañía que sólo interrumpirá la voz de un capataz para llevar a compás a nuestro Señor del Silencio en esta madrugada.

Costaleros, paso lento que va Dios en Silencio, que el Señor de la Misericordia a son de tambor va viniendo. Señor de la Misericordia, Señor de mi silencio, en silencio te pido porque por mi Tú lo has hecho, que hagas Señor que yo, tu sierva hermana, hoy te proclame en Granada. Lo hago con el corazón y con poquitas palabras porque tu bien sabes Señor lo que siente mi alma.

Pero en Granada, en Semana Santa, se escucha otro silencio. Ese silencio que llora la muerte de Cristo. La muerte que hace patente que el mensaje de Jesús es el amor, dando la vida por nosotros. Y en el Campo del Príncipe, con su madre a las plantas de la cruz, esa entrega por amor se convierte en silencio. Un silencio con miles de personas que inunda toda la ciudad. Silencio que será patente a la hora nona.

Es ahí cuanto un día alguien dijo que en Granada se oye el silencio. Suena raro pero que verdadero.

Tras algunos silencios, el final de cada frase irá acompañado de compases decididos de agrupación musical; de banda que, en ese momento, acompaña el caminar del paso de misterio, del barrio esperando a las puertas del templo la salida de su Virgen, del rachear de los pies en la Plaza de las Pasiegas que llevan a María Santísima hasta nuestra Santa Iglesia Catedral. Sonos y sonidos que componen la banda sonora de nuestro peregrinar.

Así pasa cuando, en tarde de Jueves Santo, el Albaicín se engalana para ver pasar por sus calles esos suspiros de almas que cargadas de emoción ponen una Estrella, cargan su concha de plata y ponen el palio blanco.

Todos esperan a ese palio blanco en sus calles, el que al pasar no le basta una vez guapa, sino tres veces y coronada. María Santísima de la Aurora y Jesús del Perdón, en la Placeta de Cauchiles se os espera y esperamos perdón para todos, haremos penitencia en nuestras almas, que nada nos perturbe porque solo Dios importa y con eso basta.

Con el Perdón, la Virgen camina. Bullicio bajo sus andas, sonido de corazones desbordados esperando la nueva Pascua. Aurora llevas por nombre, Aurora danos tu calma, Aurora tú bajas por calles estrechas para ensancharnos el alma. Alma que se abre al escuchar una saeta.

Sonidos de nuestra Semana Santa que nos harán rezar, llorar y reír, pero siempre con una plegaria.

¿Quién no ha rezado un rosario a golpe de paso en marcha? Tintineo de rosarios en el palio de María que no puede ser de otra forma que un clamor de oraciones a esa virgen realejeña; y a ese misterio que avanza, con los pies que lo llevan cada Miércoles Santo como si nada. Pero será Jesús de las Tres Caídas el que le diga a Granada: “Vamos, despierta que ha llegado la hora, que necesito tenerte a mi lado, que aquí nadie sobra”.

Suenan voces de capataces, voces que nos embelesan, oraciones constantes que marcan cada historia.

Y aquí permitidme la mía propia. Porque él ya vive con Ella. Sonaba el martillo y era plegaria. Tal vez para mí más, porque éramos amigos; porque era mi frutero y su admiradora. “No corred que es de cobardes”, yo le oía,

“con el Rosario a la Gloria, no importa hasta que hora estemos en estas calles porque llevamos la Reina y Señora”.

Tú serás mi capataz, Paco Toro. Ya siempre estarás con Ella. Pero aquí nos dejaste ese regusto a sal que derrama nuestra Madre Marinera, con rosarios en cada varal. Madre del Rosario, yo te pido que nos ayudes a caminar; que en cada costal vayan esas plegarias; que cada llamada tenga ese sonido; que haga una oración sincera hasta el altar.

Ay, cómo me resuena el alma. Cómo me palpita el corazón cada vez que vivo con cada sonido exterior. Sonidos que me hacen seguir creciendo como lo hacen las hermandades. Sonidos como los que llenan la Plaza de la Universidad.

El abrir puertas y cancelos, el murmullo de la gente, ese revuelo de capas que esperan ver salir a Jesús de la Meditación. Muchas veces me he preguntado: ¿en qué pensabas, Jesús? ¿Ya nos perdonabas? Cuanto malhechor a tu alrededor, pero qué serenidad en tu mirada, mirada de Dios. Qué bonito es verte Jesús, sentirte cerca, andar contigo hasta llegar a nuestro remedio.

Virgen de los Remedios, intercesora sin igual. Madre de los estudiantes, vamos a caminar. Carita divina de Madre, tocando van por las calles porque llegan los Estudiantes.

Sonidos y sones de ilusión. De hermandades distintas pero que unen. Cánones diferentes que representan un solo y único todo. Un solo Señor, una sola fe.

Consuelo y Sacromonte, gitanos y payos, hombres y mujeres que no entienden de clases se hacen hermandad universal. Sonarán saetas, salves gitanas, plegarias que llevan esas voces roncadas, únicas, camino del monte. Hogueras con luz potente. Estampa de una tradición, cada Miércoles Santo haciendo historia viviente.

Medallas colgadas al cuello, ondas de pelo en mujeres que no dejan a nadie impasible al mirar. Sones de un pueblo, que pone en el martillo su capataz. Señor del Consuelo, yo te pido una súplica más. Largo es tu camino hasta llegar al hogar. Llévame en tu calvario, haz que yo sea tu testigo, haz que mi fe de peregrina, con los pies en la tierra, pueda caminar en este valle de

lágrimas junto a tu preciosa Madre, la del palio de bronce. Y juntas, poder culminar esta estación de penitencia con sonido celestial.

Alguna vez hemos oído, “Dios tarda, pero nunca olvida”. Y con esto a mí se me pone la piel de gallina. Porque recuerdo el sonido del derrumbe de aquella puerta chica. Cuánto tiempo hablando de basílica portátil, de seguir haciendo iglesia. Fue largo el camino, pero ya, el Moreno del Zaidín y su Madre de la Caridad, tienen su puerta hacia la gloria. Esa puerta que abre cada Martes Santo. Ahí están ellos, los primeros, los que traen a la ciudad sones que a nadie dejan igual. Ofrendas de música las que ponen en las calles en su estación de penitencia, hasta llegar a la Santa Iglesia Catedral. Plaza de las Pasiiegas que recibe al Señor de la Lanzada con todo respeto. Micrófonos que acuden para no dejar pasar los rezos y oraciones que, como cada hermandad, realizan para poder entrar a nuestra catedral. Entrarán silentes, en el interior rezarán y por la puerta del Perdón saldrán buscando de nuevo a su gente que los va a acompañar para llegar a su barrio, con su madre, María Santísima de la Caridad.

Dolorosa tú lo eres, porque el dolor en ti viviste. Pero con ese entrecejo fruncido dijiste: “Este es mi hijo. Y aquí la esclava del Señor lo lleva”. Caridad zaidinera, madre de todos señora, danos de tu caridad y costaleras, “al cielo con Ella”.

Cuánto evangelio en nuestras calles. En cada momento, en cada rincón, en cada día de nuestra Semana Santa. Cuántos sonidos que, llegando a nuestros oídos, se hacen plegaria.

Recuerdos de hace tiempo que nos enriquecen el alma, porque nunca podemos perder la esperanza. Esperanza que tenemos porque Ella nos la da. Esperanza de estar de nuevo en la calle y en hermandad.

Será con el Gran Poder como Ella llega. Lo hace con elegancia, con majestuosidad, perfección, delicadeza, pero siempre acompañando, repartiendo, ayudando e inundando de esperanza verdadera. Verde es el color de la esperanza y así, mirando a cualquier Martes Santo, Granada se viste de verde porque es lo único que anhela.

La calle de Elvira espera. Puerta de los Hospitalicos. Jesús del Gran Poder ya llega. Cruz sobre el hombro y esa banda que suena. Momento para escuchar muy de cerca, para vivir ese camino tan duro que hizo en esta tierra. Valiente y decidido volverá hasta su Iglesia de San Gil y Santa Ana. Plaza Nueva resuena a Esperanza que también llega. Que trae una marea de gente con verde esperanza puesta en la nueva Pascua. Que es nuestra esperanza plena.

Virgen de la Esperanza, como diría el canto popular, mantén el ritmo de nuestra espera. Virgen de la Esperanza, aquí tienes a tu humilde pregonera.

No hay otra ciudad en el mundo, donde los sentidos se expresen de una manera tan rotunda como lo hacen en Granada. Y no hay una fecha más especial, más cristiana para esa expresión, que la de nuestra semana santa.

Quedan historias que no os puedo resumir. Vivencias de un tiempo de radio que ha hecho que hoy yo esté aquí. Este pregón es mi experiencia de fe, de un tiempo vivido sin ver, ni oler, ni tocar, pero sentido de veras. Fui los oídos de mi gente, de vosotros y vosotras, que me mostrasteis como es la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en nuestra ciudad y que yo ahora puedo compartir.

No puedo decir mucho más. Aquí está mi corazón hecho plegaria con mis cinco sentidos. Dicen que el que quiere a su tierra, la siente, la vive y la lleva por bandera, como lo intenta cada día esta pregonera. Estamos en Cuaresma y el Papa Francisco nos recuerda que la oración es la llave que abre el corazón misericordioso de Dios.

Señoras, señores hasta aquí mi pregón humano y cristiano. Vivencias que un día aprendí de vuestra mano.

Que te quiero costalera, que te quiero capataz, que hoy en mi pecho me prendo la medalla de la vida y la humildad. Acólitos de mi vida, priostes de mi corazón, os mando mis oraciones y espero que os lleguen para ponerlos en valor.

Vestidores, bordadores, floristas y escultores, nazarenos y mantillas, penitentes y bandas de música, gente que viene a limpiar, a dar brillo a los

enseres... Que nadie se sienta mal, que nadie es más que otro y todos vamos a la par.

Cofrades, que Dios sigue vivo. Preparémonos para nuestra historia, historia que es vivir hasta llegar a la gloria. Que el Domingo de Ramos al mirarnos a los ojos, nuestro corazón sienta que de nuevo el Señor llega y deje de estar en la memoria. Granada nos espera.

Y cual si fuese pregonera de las de antaño, dejadme que os proclame un bando de honor al suelo que piso.

Solicitándoos clemencia, con un GRACIAS, UN OS QUIERO Y UN HE DICHO.







**REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE GRANADA**

Plaza de los Lobos, 12

(Centro Ágora)

18002 - GRANADA

Tel: 958 80 49 97

www.hermandadesdegranada.org

